

CARTA LINGÜÍSTICA

ACERCA DEL ORIGEN DE LA VOZ BASCONGADA «EGUSKIJA».

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración: He leído con mucho gusto y singular satisfacción la erudita carta inserta en el n.º 101, de su periódico, debida á la pluma del ilustrado escritor D. Arturo Campion, cuyo estudio sobre las leyes fonéticas del euskara, nos han causado tanto placer á cuantos nos preciamos de sinceros amantes de nuestra nativa pero poco cultivada lengua.

Aprovecho esta ocasión para rendir al distinguido escritor bascófilo el tributo de merecida justicia y de la consideración á que se ha hecho acreedor á los ojos de todo buen bascongado, por sus valiosísimos trabajos en pró de nuestra misteriosa lengua, llamada á ocupar, Dios mediante, un lugar preferente entre las más distinguidas, por los grandes arcanos que encierra en su seno para la resolución de interesantísimos problemas científicos, que se refieren á los orígenes de los pueblos, y á su historia, tanto como á la formación de sus respectivos idiomas.

Faltaría, sin embargo, á la franqueza que me debo, si dejára de consignar aquí, que aquel gusto y aquella satisfacción, expresadas arriba, vienen acibarados por la tendencia que revelan sus escritos á inspirarse en los dialectos basco-franceses, que conceptúo como los más corrompidos del bascuence, por la influencia que en ellos ha ejercido, sin género de duda, la lengua de su nación, cuya pronunciación no corresponde con nuestro alfabeto ni con el génio de nuestra lengua.

Perdone, pues, esta amistosa censura que le dirige el que viviendo en esta región, limítrofe con Vizcaya, considera su dialecto como uno de los más nativos y puros que se hablan en la Euskal-erría, y que no puede, por esta razón, verlo sin cierto disgusto olvidado en obras tan importantes, como de hecho lo es, el ensayo sobre leyes fonéticas á que me refiero.

Cumplido este deber de cortesía, á que me han obligado por una parte el sincero amor que profeso á mi nativa lengua, y por otra la respetuosa consideración que me merecen cuantos consagran su inteligencia al cultivo de la misma, pasaré á exponer la materia que



motiva el presente artículo, para someter al exámen del mismo distinguido escritor y de los habituales lectores de su ilustrada revista, las siguientes observaciones que, en mi concepto, resuelven satisfactoriamente el problema planteado por él con motivo de la etimología de la voz EGUSKIJÁ.

Comenzaré para ello por sentar que las palabras EGUNÁ, EGUSKIJÁ, han nacido, sin género de duda, como nos lo dice su misma composición, de una misma raíz, y son entre sí tan inseparables como son inseparables las ideas de *luz, claridad, día* en la naturaleza y en la mente del hombre primitivo que, al inventar estas voces, no conocía quizá otra claridad que la debida á los astros del firmamento, entre los cuales descuella como principal y el más importante el sol, astro del día.

De este principio debe partirse, pues, para la buena interpretación de dicha voz, sin que puedan sobreponerse consideraciones de ninguna índole, por importantes que sean, á la regla por nosotros sentada y encarnada en la conciencia de todo bascongado.

En este concepto, la interpretación de Astarloa, que une en íntimos y estrechísimos lazos las palabras EGUNÁ y EGUSKIJÁ, como en la naturaleza y en nuestro espíritu se unen las ideas de *luz, día, claridad y sol*, es, bajo todos los puntos de vista, muy superior á la que nos ha dado el Sr. de Campion, con un criterio que no acierta á justificar, haciéndole derivar de la palabra compuesta IKUSI-GAI, *materia ó material de ver*, sin advertir que el verbo activo IKUSI hace referencia á un agente cuya acción pasa á un objeto determinado, requisito sin el cual no tendría explicación su presencia en la oración; y que, en este concepto, carece de aquella abstracción, necesaria para cumplir debidamente el oficio á que se le ha destinado.

En efecto; para ver se necesita un órgano de la vision, y con este órgano no tiene el sol una relación inmediata y directa, puesto que no lo necesita para su existencia ni para llenar los fines á que le ha destinado el Criador.

En una palabra, el sol no es materia ni material de ver; sino el que da la materia luminosa á cuyo favor desempeña el ojo sus funciones.

Sentado este principio, que se halla encarnado en todo bascongado sensato cuyo criterio no se haya torcido con esplicaciones tan ajenas y distantes de las leyes fonéticas, como ajenas y distantes son la estructura y funciones respectivas del sol y del órgano de la visión, hemos de confesar no obstante que las justas observaciones del Sr. Campion, fundadas en la verdad innegable de la existencia

de las leyes fonéticas que constituyen un principio fundamental deducido del estudio, y de las reglas constantes que sigue nuestra lengua en la emisión de todas sus voces, y al cual deberá, por lo tanto, ajustar su conducta todo el que trate de ser fiel intérprete de la misma, adquieren un valor importantísimo y hacen, en efecto, inadmisibles la etimología de Astarloa.

Así planteada la cuestión se hace preciso hallar otra interpretación que, satisfaciendo el cumplimiento de las leyes naturales que ha seguido nuestra lengua en la elección acertada de sus voces, y en las mútuas y naturales relaciones de las mismas, satisfaga á la par el de las leyes fonéticas, expuestas con tanto acierto como pericia en el artículo que hemos citado.

Estas importantísimas consideraciones nos han movido á someter al juicio de los lectores una etimología que, satisfaciendo los extremos citados arriba, tiene la inapreciable ventaja de ligar en el bascuence hablado, como ligadas se nos presentan en la naturaleza, las ideas de *luz, claridad, sol, día*, expresadas y contenidas en las palabras EGUÍA (*claridad*) EGUNÁ (*día*) y EGUSKIJÁ (*sol*), como esperamos demostrarlo en el transcurso de este artículo.

El mismo Astarloa, cuyo criterio filosófico nos merece tanto y tan profundo respeto, nos vá á dar la clave para ello, con la facilísima interpretación que nos ha legado de la voz ILL-UNA (*intervalo de muerte*), con la que el bascuence ha designado la noche, pintando con gráficos colores el velo de muerte que extiende sobre toda la naturaleza la larga oscuridad de la noche.

La otra clave nos la ha dado el mismo Sr. Campion al relacionar la palabra EGUÍA (*verdad*) con la suletina *eki*, suponiendo, sin razón en nuestro concepto, que esta última voz, la suletina, procede de otra cepa ó de otra lengua, no siendo en verdad otra cosa que una contracción violenta, forzada, como indica el mismo, de la palabra *eguski*, en pronunciación *euski*, liquidándose casi la *u*: ha bastado, pues, á los suletinos suprimir la *s* para convertirla en *eki* como sucede en bascuence con otras voces.

Hago esta observación, porque el bascuence al revés del Hebreo que ha sacado, segun nos dice en su artículo, la idea de lo bello de la de sólido, ha deducido, por el contrario, la idea de verdad de la idea de claridad y esplendor, y de ello nos vá á dar la prueba la citada voz EGUÍA, que es la raíz misma de que ha derivado el bascuence, por una concepción en nada inferior á la Hebrea, las dos palabras EGUNÁ y EGUSKIJÁ. Veámos cómo.

Astarloa, al darnos la interpretación de la voz ILL-UNA, nos dió á

conocer que el bascuence habia dividido el dia natural en intervalo de oscuridad, que supone otro de luz, como la conclusión de la noche supone siempre la aparición del nuevo dia.

Así es que habiendo llamado á la noche con la voz ILL-UNA, compuesta del participio de pretérito *il-illa* (muerto ó de muerte), y de *une-unia* (intervalo), llamó al dia EGUI-UNA, esto es, intervalo de luz, esplendor, claridad. Esta voz EGUI-UNA hemos concluido por pronunciar EGUNA, por la tendencia marcada á evitar y huir de todo diptongo, que nos caracteriza, suprimiendo, al efecto, la vocal más débil que en el presente caso debe ser la *i*.

Hé aquí una palabra que á la par que establece de un modo tan sencillo como elocuente la natural división del dia solar en intervalo de luz, el dia, é intervalo de oscuridad, la noche, tal cual lo hizo el bascuence, satisface cumplidamente nuestras leyes fonéticas, y que nos va á dar la legitima etimología de la palabra EGUSKIJÁ, con la inapreciable ventaja de poner en evidencia la fidelísima interpretación que tiene en la boca de todo bascongado la usual voz EGUIA, la cual, cuando hace relacion á los montes y á sus faldas, expresa siempre su parte más saliente, más visible y descubierta.

De esta voz EGUI, luz, claridad, esplendor, y la adición de la abundancial *z*, ó la partícula *iz*, que significa, segun Erro, (*muy ó mucho*) se formó la palabra EGUIZ, *mucho esplendor, mucha claridad*, y uniéndola la terminal *kijá* se completó la palabra compuesta EGUSKIJÁ, cuya primera *i* ha convertido el uso en *u*, siguiendo las leyes de la eufonia peculiares al bascuence, y para evitar la consonancia y repetición de una misma vocal; por la razón misma que la palabra AITZKARIA, de que nos ocupamos en otro artículo, se convirtió en AITZKORIA, de más fácil pronunciación, del mismo modo EGUSKIJÁ es de pronunciación ménos violenta, más natural y fácil, que la primitiva EGUSKIJÁ de donde ha derivado.

Esta voz significa, pues, *materia ó astro muy luminoso y esplendente ó por excelencia luminoso y esplendente*, interpretación que se adapta tambien al sol, astro del dia, y la cual nos enseña que así como no puede prescindirse de las leyes fonéticas de nuestro bascuence, como muy oportunamente nos lo ha enseñado el Sr. Campión en su bien escrito y meditado artículo, así tampoco puede prescindirse de aquellas relaciones naturales que el bascuence ha establecido entre las voces y sus signados, ni de aquellas otras que median entre los objetos naturales.

No he de terminar este artículo, sin decir que Astarloa, de inolvidable memoria, estuvo exactísimo al interpretar la palabra EGUNA

felicidad suprema, puesto que la luz solar es en efecto la suprema felicidad y la vida de toda la naturaleza creada; como estuvo tambien exactísimo y oportuno al dar á la vocal *E* de la misma, primera que pronuncia la recién nacida, el sentido de *suavidad, dulzura, consuelo, felicidad* (son sus palabras) que son las dotes y cualidades de la mujer compañera del hombre.

Creo, por esta razón, que la voz EGUI, cuyo sentido solo se puede apreciar por el que tiene su correlativa ILL-UNA *oscuridad, muerte*, se descompone en la letra *E*, con el sentido asignado arriba, y la terminal *Gui, materia, ser, cosa*; de modo que el signado de la misma equivale á *cosa, ser ó materia* bella, suave, encantadora, radiante, feliz, que son las cualidades aplicadas por el bascuence á la luz *arguia* (materia extensiva.)

Siendo, pues, segun lo expuesto, la citada vocal la que imprime su carácter y significacion á las palabras *Eguna* y *Eguskijá*, lo mismo que á *E-mia* (hembra), y á *Eder* (hermosura), no es dable rechazar la etimología de dicho filólogo, el más fiel intérprete que ha tenido nuestra lengua, y el que mejor ha sabido poner de relieve la fidelidad con que vemos retratados en el bascuence los sentimientos naturales del hombre en la infancia de las Sociedades; para las cuales, lo mismo que para la naturaleza creada, la luz representa la alegría y la vida; la oscuridad, la zozobra y la muerte; el dia la abundancia de todos los goces; la noche la carencia absoluta de todo; ideas todas espresadas con envidiable propiedad en las voces euskaras *Eguna* felicidad suprema, *Illuna* tristeza, muerte, *Arguia* luz, expansion, *Gaba* carencia de todo y *Eguskia* sér benéfico, astro de suprema felicidad, que con tanta fidelidad, ha interpretado el citado Astarloa en la Apología del bascuence.

Para concluir esta larga carta añadiré que el Sr. de Campion con sus oportunas observaciones me ha suministrado la idea de referir la voz *Eguia* verdad, claridad con el sol ó *Eki* suletino, y que el Sr. Astarloa me ha dado la interpretación de la voz, de modo que yo me he limitado á enlazar ambas ideas y de este enlace ha resultado la etimología que someto al juicio de la critica.

Si en ello hubiera pues algun honor, éste corresponde en primer lugar á Astarloa, en segundo lugar á Campión, y en último á la humilde persona del que suscribe estos desaliñados renglones.

Creo, Sr. Director, que á nadie desagradarán las observaciones que acabo de hacer, como no puede desagradar á ningun bascongado todo cuanto conduzca á esclarecer el buen sentido y la fiel interpretación de nuestras importantísimas raíces, para de este modo poner

de relieve la hermosura natural de nuestra lengua y su sencillo é ingénuo mecanismo.

Y con esta fundada esperanza, y dándole anticipadas gracias por la inserción de este largo remitido, que espera merecer de V., tiene el placer de saludarle su afmo. S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUIASOLA.

Eibar 8 de Junio de 1883.

Nota.—El bascuence, con aquella ingenuidad que nos encanta cuando podemos sorprender su pensamiento, y con aquella poesía peculiar á la infancia de las Sociedades, ha llamado á los ojos BR-EGUIAC, y contraído BEGUIAC (*dos luceros*), del modo mismo que los llaman en el día los poetas y los enamorados. El BR se convierte con facilidad en BE, como en BERROGUEI (*dos veintes*).
